

- Padre Alberto Hurtado (1901-1952):

A 40 años de la visita de Dios a nuestra tierra (1)

POR: Benito J. Baranda F.

Los rastros de un hombre santo quedan eternamente grabados en los caminos por él recorridos, su huella es intensa ya que en ella está Dios, la gracia viva que permanece siempre en cada espacio por él habitado. En esto el Padre Alberto Hurtado s.j. es un Santo con mayúscula, donde puso su mano floreció la gracia, donde escribió su palabra brotó la voz de Dios. Cuarenta años después de su muerte, su mano y su voz no se han detenido.

Nació el 22 de enero de 1901. Su infancia transcurrió en el campo, cercano a Casa Blanca junto a sus padres y su hermano. A corta edad perdió a su padre, lo que implicó dejar el campo, vender el fundo y buscar en Santiago un lugar donde poder continuar viviendo. Para Anita Cruchaga, su madre, la principal preocupación eran sus hijos, en especial su educación. Miguel y Alberto ingresaron muy pronto a estudiar al colegio San Ignacio de los padres Jesuitas.

SU VOCACION

De pequeño Alberto cultivó una devoción muy grande por Jesús, por los antecedentes que tenemos con él, y practicaba una ferviente oración, percibiendo ya en su adolescencia los indicios de una vocación sacerdotal, a la cual hace referencia al escribir a su amigo Manuel Larraín, afirmando que "siento cada día mayor firmeza en ella gracias a Dios".

Es sin duda el encuentro providencial con el Padre Fernando Vives del Solar, el que marcará su vida y su vocación sacerdotal. El Padre Vives poseía esa fuerza propia de un evangelizador dedicado al anuncio de la Buena Nueva con integridad y testimonio, eso llamo fuertemente la atención al joven Alberto. Acompañaba el Padre Vives su anuncio

evangélico de una reflexión poco usual en aquella época a cerca de la doctrina social de la Iglesia, difundiendo la real dimensión existencial y social que conlleva la fe en Jesucristo. La dedicación que el Padre Fernando Vives entregó a Alberto, siendo su profesor y luego su director espiritual, formó entre ellos un profundo lazo de amistad, pasando a ocupar un puesto de "figura paterna" en su vida "sin padre". De hecho, tanto la foto de su madre como la del Padre Vives, permanecían con él hasta el final de sus días.

CARIDAD INCONTENIBLE

La ausencia del Padre Vives lo llevó a dirigirse con el Padre Damián Symon, quien recuerda a Alberto Hurtado, como persona, así: "Tenía en la práctica de la caridad un celo incontenible, que había que moderar, repetidamente para que no llegara a la exageración. No podía ver el dolor sin quererlo remediar, ni una necesidad cualquiera sin ver manera de aliviarla. Vivía en un acto de amor a Dios que se traducía constantemente en un acto de amor al prójimo. Su celo casi desbordado, no era sino su amor que se ponía en marcha. Tenía su corazón como un caldero en ebullición que necesita la válvula de escape y aquí está la explicación de su multiformidad de obras de caridad que emprendió desde joven".

Su vida universitaria, que duró 5 años en la Facultad de Derecho, la dedicó sin descanso al trabajo por los más pobres en el Patronato de Andacollo en Santiago (parroquia que comprendía el barrio entre Maucana, Brasil, el río Mapocho y la calle 5n Pablo), en un barrio miserable y triste que ocurría el desarrollo y opulencia del resto de la ciudad.

Terminando el estudio de Leyes en 1922, postuló al Noviciado de la Compañía de Jesús y en 1923 el 14 de

agosto ingresó al noviciado en Chillán (el mismo día en que San Ignacio de Loyola hizo sus votos en la Iglesia de Montmartre en París). Dos años más tarde, partió al Juniorado de Córdoba, República Argentina, y de

allí seguiría a España al Colegio Máximo de Sarriá... Desde allí, sus reflexiones no se detendrían: "Pobres de nuestras naciones si orgullosos los ricos olvidan la divina

obligación del trabajo... sin cuidarse siquiera de que sus riquezas estén amasadas con las lágrimas del pobre, con sus privaciones y miserias...".

"ERA UNA LLAMA"

Desde España que se encontraba profundamente dividida y dolida, parte a Irlanda y de allí a Bélgica (Louvain). En ese último país permanecerá estudiando filosofía, pedagogía y teología, se ganará el cariño y admiración de sus compañeros. Un jesuita norteamericano lo recuerda así: "Alberto Hurtado era una llama; sus ideales eran elevados y prácticos a la vez. Tenía una inteligencia tan segura como personal, habla que advirtiera, más bien, ya que nunca la ostentaba vanamente. Su caridad era evidente y sin embargo reprimida. Alberto Hurtado era el apóstol y perfecto caballero. Tal vez otros puedan ser tan celosos como Alberto; yo nunca he encontrado a alguien que lo fuera más. Sólo un Francisco Javier podría combinar tanto celo con tanta comprensión".

Once años después de haber ingresado al noviciado de Chillán, el Cardenal Van Roey ungía sacerdote a Alberto Hurtado. Las estampas religiosas decían: "Recuerdo del día en que Jesús me ha ungido sacerdote para distribuir Su Cuerpo, Su palabra y Su perdón. Te recomiendo Señor a mi difunto padre, a mi madre, a mis hermanos; a mis parientes y a mis amigos; a los que por tu amor me han hecho bien; y los que tu Providencia ha confiado a mis cuidados".

El 24 de agosto de 1933, nuevamente la vida de Alberto Hurtado cambiaba. Ungido sacerdote, comenzaba una nueva tarea. Él decía que "la única actitud compatible es lanzarse al Señor con todas las fuerzas y toda el alma, procurando la santificación". Así lo estaba haciendo él en carne propia.



El Padre Alberto Hurtado (Segundo a la izquierda) en su ordenación el 24 de agosto de 1933, en Bélgica.

A 40 años de la visita de Dios a nuestra tierra [artículo]

Benito J. Baranda Ferrán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Baranda Ferrán, Benito, 1959-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

A 40 años de la visita de Dios a nuestra tierra [artículo] Benito J. Baranda Ferrán.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile